

MINI-SEMINARIO SOBRE CÓMO HACER AMIGOS PARA JESÚS

INTRODUCCIÓN

El siguiente bosquejo es para dar un corto seminario (de unas dos horas) para ayudar a las familias de la iglesia a testificar a sus vecinos y amigos. Está hecho para ser presentado en una sesión a todos los miembros de la familia, de todas las edades. También puede ser presentado en dos segmentos, o sesiones de una hora cada una. El material está basado en la aseveración de Elena G. White en el *Ministerio de Curación*, que tiene cinco pasos distintos para traer personas a Jesús.

Algunas personas llaman este importante trabajo el “*Evangelismo de la amistad*.” Cada aspecto de la enseñanza que sigue se enfoca de tres maneras: Primero, el presentador pregunta a la clase: “¿Por qué es importante este paso?” Luego: “¿qué significa este paso?” Y finalmente: “¿Cómo practicamos este paso?”

PRIMER PASO: MEZCLARSE CON LA GENTE

¿Por Qué?

Ejercicio de apertura: Invite a los miembros de la iglesia a dividirse en grupos de cuatro o cinco personas. Pídales que respondan a la siguiente pregunta:

En cuanto a testificar por Cristo, ¿ha experimentado usted alguna vez alguna de estas cosas?

- **Miedo** “Tengo miedo de que la gente me rechace o de que se enoje conmigo cuando procuro testificar por Jesús.”
- **Confusión** “No estoy seguro sobre lo que debo decir. Seguramente mis palabras se me van a trabar todas.”
- **Indecisión** “En verdad, no estoy entrenado para testificar. Otras personas pueden hacer mejor trabajo que yo.”
- **Timidez** “No soy bueno para hablar a los extraños acerca de asuntos religiosos.”
- **Otro:** _____

Invite al grupo a discutir sus respuestas por unos minutos. Luego invite a algunas personas a compartir con el resto del grupo grande, o sea, con todos los asistentes.

¿Qué?

Con relación a la testificación, las personas experimentan muchas emociones distintas. Este seminario es acerca del “*Evangelismo de la amistad*”, lo que no es un programa estructurado sobre testificación. Es un proceso que crece con la gente con quien usted se relaciona en la vida diaria. Está basado en una aseveración de la hermana Elena G. White: “Solamente el método de Cristo traerá verdadero éxito en alcanzar a las personas. El Salvador se mezcló con los hombres como uno que deseaba el bienestar de ellos. Él mostró su simpatía por ellos, ministró a sus necesidades, y se ganó su confianza. Entonces les extendía su invitación: ‘Sígueme’” (*Ministerio de curación* [inglés], p. 143).

Nótese que en su aseveración hay cinco acciones:

1. “El Salvador se mezcló con los hombres como uno que deseaba el bienestar de ellos.”
2. “Él les mostró Su simpatía hacia ellos.”
3. Él “ministró” a las necesidades de ellos.”
4. Él “ganó su confianza.”
5. Él “entonces extendió su invitación: ‘Sígueme’.”

La aseveración de Elena White dice que este método “traerá verdadero éxito.” Hay muchas partes o componentes para llevar a alguien a hacer un compromiso con Cristo y al bautismo. Este seminario no se enfoca en dar estudios bíblicos ni en llevar a cabo campañas evangelísticas. Estos pasos ocurren aún antes de que comencemos a estudiar la Biblia con la gente.

¿Dónde se mezcla usted con la gente? Hagamos un listado de los lugares. Comparta sus ideas [invite a la gente a participar, a dar sus opiniones]. Por ejemplo: Al caminar por la calle donde usted vive; al encontrarse con vecinos en actividades comunales; en la tienda de alimentos; al comprar gasolina para su auto, en el parque, en una reunión con familiares, etc.

¿Con quién se mezcla usted? Hagamos un listado. Comparta sus ideas [invite a la gente a participar, a dar sus opiniones]. Por ejemplo: su círculo de amigos, sus familiares, sus vecinos, sus colaboradores en el trabajo, personas que son empleados suyos (el dentista, el médico, el barbero, el que recoge la basura, etc.).

¿Cómo?

Al hacer nuestra lista nos damos cuenta de que hay más personas con las que nos mezclamos de las que habíamos pensado originalmente. Pero persiste aún la pregunta: ¿Cómo se mezcla uno con las personas? Aquí hay algunos pensamientos que nos pueden guiar en este sentido, que pueden arrojar luz sobre esto:

- Jesús quiere que estemos *en* el mundo, pero que no seamos *del* mundo (Juan 17:15).

- A Jesús le importan las necesidades *inmediatas* de las personas, no solamente las necesidades espirituales (Lucas 4:18-19).
- Jesús se mezcló con la gente con *solicitud*. A Cristo le importaba la gente y era amable con ellos.
- Debemos ser como Jesús, mezclándonos con *solicitud* hacia los que nos rodean diariamente.
- Dios trae personas con las cuales nos cruzamos por la manera en que vivimos nuestras vidas y adonde quiera que vayamos. Éstas son personas con las cuales podemos mezclarnos por amor a Jesús.

El mezclarse con las personas no es tanto acerca de testificar puerta por puerta. No hay nada malo en hacer esto, pero el mezclarse es algo que ocurre en el contexto de lo que hacemos diariamente. Podemos mezclarnos con las personas al detenernos y hablar con nuestros vecinos mientras damos nuestra caminata cotidiana o semanal. Podemos mezclarnos con las madres y con sus niños mientras estamos en el parque. Podemos mezclarnos con la gente mientras nos están recortando o mientras recogemos la ropa en la tintorería. Cristo se tomó tiempo para mostrar interés en la gente que lo rodeaba, y así mismo debemos hacer nosotros.

SEGUNDO PASO: MOSTRANDO COMPASIÓN

¿Por Qué?

Ejercicio de apertura: Invite a los miembros de la iglesia a dividirse en grupos de cuatro o cinco personas. Pídale que respondan a la siguiente pregunta: “Comparta en cuanto a alguna vez que usted estaba desanimado, y alguien le ayudó. ¿Qué fue lo que hizo/hicieron esa/s persona/s que más le ayudó a usted?”

[Pídale a las personas que compartan unos minutos en los grupos pequeños. Después invite a algunas personas que compartan con el grupo grande, con todos los asistentes.]

¿Qué

El segundo paso en el método de Cristo de ganar gente para Dios era mostrar *simpatía*. Hoy usamos, además, otra palabra: *compasión*. Jesús se interesaba genuinamente en la gente dolida y necesitada. Cuando leemos acerca de lo que son realmente los adventistas verdaderos –gente que espera la segunda venida de Cristo— aprendemos en Mateo 25 que ellos ven a Jesús en la gente que les rodea –en la gente que está en las cárceles, gente hambrienta y sedienta, gente que necesita ropa.

Fíjese en el versículo 44 que algunas personas le dicen a Jesús en el juicio: “¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo...?” Cristo les dice a este gente: ‘Yo nunca los

conoció en los demás. Cuando las personas son genuinamente cristianas, ellos tienen un corazón que se ocupa de los demás que los rodean, justamente como Jesús. Ellos no hacen cosas para otros mecánicamente; estas obras salen de la compasión que ellos sienten por los demás que los rodean.

Una de las maneras más simples de mostrar compasión es escuchando a las personas. Con frecuencia se acusa a los cristianos de hablar mucho y de no hacer nada. Sin embargo, cuando alguien dice: “Ahí está un verdadero cristiano”, lo que eso significa es que ellos piensan: “Esa persona no solamente habla como cristiana, esa persona actúa como cristiana.” Y lo grandioso es que eso puede pasar simplemente escuchando el corazón de una persona doliente. Algunas veces mostramos más amor cuando nos quedamos callados al estar con alguien que está pasando por un tiempo difícil.

Si usted va a ganar personas para Jesús, estas personas tienen que tenerle confianza a usted. El mostrar compasión es una de las maneras más importantes en las que ayudamos a crear confianza. ¿Confía usted en las personas que son mezquinas? ¿Confía usted en las personas que lastiman a los demás? ¿Confía usted en las personas que parecen interesarse solamente en su propio bienestar? Por supuesto que no. Confiamos en las personas que son amables y bondadosas.

¿Cómo?

El escuchar es muy simple y sencillo, aunque, a la vez, es también muy difícil. Escuchar es algo que usted puede hacer en prácticamente cualquier lugar, y prácticamente a cualquier hora. Usted no necesita un equipo especializado para escuchar (excepto sus oídos). El escuchar es un acto altruista que puede traer sanidad a otros, pero requiere disciplina propia. Incluimos aquí algunas orejitas sobre cómo llegar a ser un mejor oidor, sobre cómo escuchar mejor.

- **El Parafrasear** Esto ocurre cuando usted comparte con la otra persona, con su interlocutor, lo que usted oye que él está diciendo. Esto le ayuda a saber que usted le está entendiendo.
- **El escuchar activo** Esto ocurre cuando usted solicita mayor información o cuando usted hace una pregunta para clarificar, para asegurarse de que usted entiende lo que la otra persona le dice a usted.
- **La clarificación de sentimientos** Si usted puede sentir que las personas están padeciendo, puede ser útil verificar lo que usted cree que ellos pueden estar sintiendo. Por ejemplo, usted podría decir: “Yo siento que usted se está sintiendo solo (o enojado, o desanimado, según sea el caso), ¿verdad? ¿Es cierto?”

Hay muchos momentos ideales para escuchar a las personas. Algunos ocurren alrededor de grandes eventos en sus vidas, como cuando alguien acaba de tener un bebé, o si alguien está enfermo. Uno de estos momentos más importantes para escuchar es cuando alguien sufre una pérdida. Podría ser la pérdida de una amistad, de un trabajo, o de algún ser querido que fallece.

Cuando estamos en sintonía con los corazones de otros escuchándoles, estamos mostrándoles la compasión de Cristo hacia ellos.

TERCER PASO: MINISTRANDO A LAS NECESIDADES

¿Por Qué?

Ejercicio de apertura: Invite a los miembros de la iglesia a dividirse en grupos de cuatro o cinco personas. Pídale que respondan a la siguiente pregunta: “Comparta en cuanto a alguna vez que usted estaba necesitando alguna ayuda práctica, y alguien vino a ayudarle a usted, y lo ayudó. ¿Qué sucedió entonces? ¿Cómo se sintió usted?”

[Pídale a las personas que compartan unos minutos en los grupos pequeños. Después invite a algunas personas que compartan con el grupo grande, con todos los asistentes.]

¿Qué

El segundo paso en el método de Cristo de ganar personas para Dios es ministrar a las necesidades prácticas de otros. Jesús les ayudaba a la gente en cualesquiera maneras en que ellos necesitaran ayuda. Eso podía ser proveyéndoles alimento o trayendo sanidad a su cuerpo. No todos tienen los mismos tipos de necesidades. Pensemos en los diversos tipos de necesidades que tiene la gente. La siguiente lista comienza con necesidades muy básicas:

- **Necesidades físicas:** alimento, agua, albergue, abrigo
- **Necesidades de seguridad:** protección de daños
- **Necesidades de amistad:** relaciones saludables, de confianza y de apoyo
- **Necesidades espirituales:** pertenencia a un grupo, entendimiento de la verdad, conocimiento de los tiempos en los que vivimos, confianza en Dios

Jesús entendió que las personas que estaban muriendo de hambre necesitaban pan físico antes de que pudiera ser suplida su necesidad de entendimiento del pan espiritual. Es difícil para una persona que está luchando por proteger a sus hijos de la violencia, tomar tiempo para desarrollar amistades. Tenemos que entender las necesidades básicas de las personas que nos rodean, y ser las manos y los pies de Cristo para ayudarles a suplir estas necesidades, según podamos hacerlo, de acuerdo a nuestras capacidades.

Las personas experimentan diversos eventos en sus vidas, y sus necesidades pueden cambiar. Cuando las personas pierden sus trabajos, su necesidad es encontrar trabajo. Si muere el hijo de su vecino, él o ella tiene una necesidad de consuelo. Si su amigo en el trabajo tiene problemas maritales, entonces necesita ánimo y apoyo. Un cristiano observa y entiende que las personas

tienen necesidades variadas. Al suplir estas necesidades, estamos siguiendo el método de Cristo para alcanzar a la gente para Dios.

¿Cómo?

Cerremos esta sección involucrándonos en una tormenta de ideas para descubrir distintas maneras de suplir distintas necesidades. [Invite a los participantes a reunirse en grupos de cuatro o cinco personas, y piensen en cómo las familias pueden ministrar a esas necesidades.]

1. El hijo de su vecino tiene problemas con la bebida. Él ha sido encarcelado un par de veces. Sus vecinos están muy desanimados con respecto a su hijo. ¿Cómo puede usted ministrar a esta familia?
2. Su amigo en el trabajo le dice a usted que a su esposa le han diagnosticado una enfermedad terminal. Él siente que su mundo se está derrumbando alrededor suyo, y no sabe cómo manejar su situación. ¿Cómo puede usted ministrar a su amigo?
3. Las personas que viven a unas pocas casas de la suya tienen muy poca comida y ropa. El esposo es minusválido, y no recibe ayuda del gobierno. Tienen tres niños pequeños. ¿Cómo puede usted ayudarles?
4. Una niña vecina, que tiene solamente once años, está comenzando a vestir inmodestamente. Ella quiere conseguirse un novio a como dé lugar. La madre es una madre soltera, y no sabe cómo ayudar a su hija. Ella quiere algún consejo. ¿Cómo puede usted ayudar?

CUARTO PASO: GANÁNDOSE LA CONFIANZA DE LA GENTE

¿Por Qué?

Ejercicio de apertura: Invite a los miembros de la iglesia a dividirse en grupos de cuatro o cinco personas. Pídale que respondan a la siguiente pregunta: “Entre todas las personas de este mundo, ¿en quién confía usted verdaderamente? ¿Por qué confía usted de veras en esta persona? Piense en alguien fuera de su familia, en quien usted confía.

[Pídale a las personas que compartan unos minutos en los grupos pequeños. Después invite a algunas personas que compartan con el grupo grande, con todos los asistentes.]

¿Qué

El cuarto paso en el método de Cristo de alcanzar a las personas era el ganar la confianza de los demás. Esto comienza mostrándoles amor y compasión. Por supuesto, no podemos obligar a las

personas a que nos tengan confianza. Tenemos que “ganarnos” su confianza. Esto ocurre, generalmente, poco a poco, un pasito a la vez, y toma bastante tiempo.

Los primeros tres pasos que discutimos se enfocan en procurar alcanzar a la gente. Pero en este paso, la gente comienza a responder. La bondad de usted va construyendo una relación. Usted no puede engatusar a la gente para que confíe en usted, para que le tenga confianza. La confianza se construye sobre muchas acciones de atenciones y cuidados solícitos.

Estas son algunas características de un amigo digno de nuestra confianza:

- Quiere y procura genuinamente lo que es mejor para nosotros.
- Respetan nuestra propiedad.
- Respetan nuestras decisiones.
- NO NOS MENTIRÁN.

Usted no tiene que ser un cristiano *perfecto* para mostrar que usted se interesa por los demás como un amigo confiable. De hecho, podría ayudar a alguien si usted compartiera el relato de parte de sus propias luchas con otra persona. Algunas personas piensan que para ser cristiano o que para bautizarse, tienen que ser *perfectos*. La realidad es que esa es una barrera al procurar traer personas a Cristo. Un buen testigo por Jesús es cuidadosamente honesto al compartir acerca de compartir sus propias luchas y dificultades. Un cristiano verdadero está dispuesto a admitir sus errores y equivocaciones.

De manera que, ¿cómo sabe usted si se ha ganado la confianza de otra persona? Se puede saber, porque ellos comenzarán a abrirles su propio corazón a usted. Cuando las personas comparten sus más profundas necesidades, eso significa que tienen confianza en usted. Esto, a su vez, significa que usted tiene que ser un buen oidor, que tiene que poder escuchar bien. Las personas pasan por crisis y se enfrentan a dificultades que les pueden llevar a pensar sobre cuál es el propósito de sus vidas. Entonces estarán listos para escuchar más acerca de Jesús.

¿Cómo?

En una relación de amistad, llega el momento en que usted le puede hacer a su amigo una pregunta simple. Pero esto tiene que ocurrir en el momento adecuado y preciso. Si usted hace esta pregunta demasiado temprano, es mucho más probable que ellos se cohíban, y que no quieran contestar. También existe la posibilidad de que la pregunta se haga demasiado tarde, cuando ya haya pasado el momento adecuado y preciso. Usted sabrá cuándo es ese momento ‘adecuado y preciso’ cuando la persona le abra su corazón a usted con un problema o una profunda preocupación. La pregunta es: “¿Tiene usted algún recurso espiritual que le ayude con esto?”

Después de hacer esta pregunta, es importante que usted espere. No diga nada más. Permita que la persona medite en su pregunta. No le dé un sermoncito. Solo espere. Si su amigo/a cambia el tema, puede ser que no esté listo/a para aprender más acerca de Jesús en ese momento. Tenemos que ser muy cautelosos. Tenemos la tentación de hablar demasiado mucho o de empujar la gente en el momento equivocado. Pero si permitimos que el Espíritu Santo trabaje en sus corazones, entonces ellos le dejarán saber si quieren más ayuda.

Su amigo puede decir: “No, no tengo recursos espirituales.” En este caso, usted podría tomar el siguiente paso. Le incluimos algunos ejemplos de las cosas que pudiera hacer:

- Ofrezca **orar** con ellos.
- Deles un **tratado** sobre un tema relevante al momento.
- **Invítelos** a un seminario en la iglesia.
- Pregúnteles si quisieran *estudiar la Biblia* con usted, y buscar las respuestas en la Palabra de Dios.

En la próxima sección hablaremos más sobre este paso.

QUINTO PASO: INVÍTELOS A SEGUIR A JESÚS

¿Por Qué?

Ejercicio de apertura: Invite a los miembros de la iglesia a dividirse en grupos de cuatro o cinco personas. Pídale que respondan a la siguiente pregunta: “Comparta en cuanto a cuando usted decidió seguir a Jesús por primera vez. ¿Cuándo hizo usted esa decisión? ¿Quién lo ayudó más a hacer esa elección?”

[Pídales a las personas que compartan unos minutos en los grupos pequeños. Después invite a algunas personas que compartan con el grupo grande, con todos los asistentes.]

¿Qué

El quinto paso en el método de Cristo de ganar personas para Dios es invitarlos a seguirlo a Él. La historia de la mujer samaritana junto al pozo, que se relata en Juan 4, nos ayuda a entender cómo Jesús invitaba a alguien a seguirlo. Aunque había muchas barreras entre Jesús y esta mujer, Él le pide agua para tomar. Él sabe que la mujer está muy acongojada y adolorida, que ha sido herida muy profundamente. Entonces, utilizando el agua metafóricamente, Jesús le habla del “agua viviente.”

Aunque ella cambia un poco el tema, Jesús le hace llegar el mensaje a su corazón. “¿Adora usted a Dios en espíritu?” Su corazón es tocado, y ella acepta el mensaje.

De hecho, ella va de inmediato a invitar a las personas para que vengan y conozcan al Mesías. He aquí una mujer que está emocionalmente sedienta, y Cristo le ofrece a ella del agua de la vida. Ella quiere ser amada, y Jesús le da el Evangelio, que satisfará toda la sed de su vida.

Llegamos a un punto en nuestras relaciones amistosas con otros, un momento en el que hemos ganado su confianza, en que ellos compartirán su preocupación con alguna dificultad que les agobia, y que tienen que enfrentar. Es entonces cuando necesitamos preguntarles: “¿Tiene usted algún recurso espiritual que le ayude con esto?” Si ellos continúan en su apertura hacia nosotros, es entonces cuando tomaremos el paso de ofrecerles ayuda para aprender más acerca de Jesús.

¿Cómo?

En el paso anterior discutimos que podemos ofrecerles orar por las personas, o darles algún volante. Pero posiblemente éste sea el momento de compartir el evangelio con ellos. Esto no sería un sermón largo ni un estudio bíblico complejo. Sería explicarles las buenas nuevas de salvación de la manera más breve y concisa. Hay muchas maneras en las que usted puede hacer esto:

1. Dios le ama, y tiene un plan para su vida (Juan 3:16; Juan 10:10).
2. La gente ha quebrantado la Ley de Dios. Nuestros pecados nos separan de nuestro Señor (Romanos 5:8; Romanos 6:23).
3. Jesús ha prometido tomar los pecados de usted sobre sí mismo. Cristo tomó el castigo por el pecado (Romanos 5:8; Juan 14:6).
4. Si recibimos el regalo de Jesús de tomar Él nuestros pecados, si confesamos nuestros pecados y si aceptamos a Cristo como el Señor de nuestra vida, podemos ser restaurados a una sana relación con Dios, y recibir la vida eterna (Juan 1:12; Efesios 2:8-9).

En este punto, podría preguntarle a su amigo: “¿Quisieras recibir a Jesús como tu Salvador?” Si la respuesta es positiva, ofrezca orar con él/ella. Su amigo/a podría orar con usted por sí mismo o podría repetir una oración que haga, oración por oración. Esta oración podría ser algo así como:

“Querido Jesús, me doy cuenta que he quebrantado tus mandamientos. Por favor, perdóname, y lava mis pecados. Por favor, ven y mora en mi corazón. Te recibo como mi Señor y mi Salvador. Gracias por darme el don, el regalo de la salvación. Oramos en tu Nombre, Jesús. Amén.

Luego, díglele que sería bueno que estudiara la Biblia y que orara todos los días de manera que pueda mantener su fe en Jesús fuerte y vigorosa. Ofrezca darle estudios bíblicos para ayudarle a crecer en la decisión de aceptar a Jesús.

También podría escoger compartir su testimonio con su amigo. Si usted va a compartir el relato de cómo usted llegó a la aceptación de Dios en su vida, mantenga en mente los siguientes puntos:

- Comparta genuina y espontáneamente de su corazón. No procure memorizarse un discurso.
- Evite enfatizar sus errores pasados. Sea cuidadoso para no glorificar los problemas que ha tenido en su vida.
- No sienta que usted tiene que compartir una larga historia con muchos detalles minuciosos. Mantenga intacto el relato *básico*.
- Haga resaltar el amor de Dios y su gracia. De toda la gloria a Jesús por lo que el Señor ha hecho.

Algunos de estos elementos fueron adaptados de los recursos de *Friend2Friend*, disponibles a través de *AdventSource*.

